

Angelita Martínez

Contacto de lenguas

Los límites de la teoría

1 Introducción

Es un hecho auspicioso que los estudios sobre contacto del español, el portugués y las lenguas amerindias hayan adquirido gran interés en nuestra comunidad científica y que las investigaciones sobre el tema se hayan multiplicado en los últimos años (Álvarez Garriga i.p.; Bravo de Laguna 2019; Godenzzi 2017; Martínez 2012, 2017; Martínez y Speranza 2009, 2014; Palacios 2017; Palacios y Pfänder 2014; Palacios y García Tesoro 2014; Speranza 2014; Risco 2018). También es un hecho auspicioso que hayan cobrado vitalidad las reuniones académicas especializadas en el tema que buscan, en general, hallar, en el debate, alguna luz que ilumine la explicación de la gran incógnita que supone conocer cómo se produce el cambio en situación de contacto de lenguas.¹

Sin embargo, los modelos teóricos y epistemológicos continúan otorgando, frecuentemente, un tratamiento marginal a la situación de contacto dentro del campo de la investigación lingüística o como ha señalado Nicolai (2007: 12): “Contact factors are treated as epiphenomena and minimized in the ordinary theories and models which regard a ‘language’ as a unitary entity” [Los factores de contacto son tratados como epifenómenos y minimizados en las teorías y modelos corrientes que consideran un “lenguaje” como una entidad unitaria].

Esta situación hace que el contacto sea considerado, no como una parte integral del complejo lingüístico sino como la “complicación” de una situación más simple que se considera normal y básica y, a partir de esto, los datos que nos brindan los hablantes en situación de contacto no llegan a ser lo suficientemente valorados como para debatir los enfoques teóricos y analíticos de la disciplina lingüística general.

¹ Las reuniones realizadas por el Proyecto Español de los Andes, propiciado por las Universidades de Friburgo y de Montreal; por el Proyecto 11 de la ALFAL: *Lenguas en contacto Español/Portugués/lenguas amerindias* y por el Proyecto *Etnoprágmática*, instalado en la Universidad Nacional de La Plata, constituyen algunos ejemplos.

Angelita Martínez, Universidad Nacional de La Plata, angemalucea@gmail.com

Considero, por el contrario, que las teorías del lenguaje pueden enriquecerse con los resultados de nuevas investigaciones basadas en la producción de hablantes en situación de contacto y que nos hallamos en condiciones de establecer dicho debate si ponemos en valor los avances y discutimos algunos temas que, desde mi perspectiva, merecen consideración.

En 2015, en ocasión del Congreso Internacional de la ALFAL que se celebró en la Universidad de Paraíba, presenté, en el marco del Proyecto 11 mencionado en nota 1, lo que consideraba, en ese momento, algunas cuestiones que, a mi juicio, merecían repensarse. Los trabajos que se han publicado en estos últimos años ofrecen señales de que hemos avanzado en alguna de esas direcciones. Palacios (2017: 7–12) es una muestra de que se ha consolidado la necesidad de entender el llamado contacto de lenguas como la producción lingüística de hablantes en situación de contacto, de seres que desean comunicarse, expresar lo que sienten y persuadir e influir en las conductas de sus oyentes.

Por otra parte, se ha consolidado, también, la distinción de cambios por contacto en directos e indirectos y hay gran profusión de trabajos en los que el cambio se explica indirectamente porque se trata de expresiones funcionalmente motivadas y los hablantes recurren a ellas como estrategias comunicativas que el sistema permite, ligadas, muy posiblemente, a las características de la lengua de contacto.

Sin embargo, al parecer, seguimos sin distinguir, claramente, cómo este proceso se lleva a cabo. En tal sentido, permanece vigente la afirmación de Dumont (2013: 282): “While it is undeniable that linguistic transfer can and does occur, it is less clear how or why transfer happens, and what the limits on transferability are” [Mientras es innegable que la transferencia lingüística puede ocurrir y, de hecho, ocurre, es menos claro cómo y por qué sucede y cuáles son los límites de la misma].

Se nos impone, sin duda, seguir indagando el cómo y el porqué del cambio en situaciones de contacto, pero bajo la consideración de que, más que pensar en los límites de la transferencia, algo que ha sido un lugar tradicionalmente común, sería productivo pensar en los límites que la teoría lingüística adoptada puede instalar en la perspectiva de nuestra investigación. Porque, desde mi punto de vista, lo que se manifiesta como un déficit teórico va de la mano de una visión sobre el lenguaje en general que no termina de esclarecerse. En efecto, algunas cuestiones propias del pensamiento tradicional, a mi entender, promueven el estancamiento de aspectos relacionados con la búsqueda de explicaciones al trasvase por contacto de lenguas, es decir, al tema de nuestros desvelos.

Acudiremos, entonces, a la reflexión sobre algunos conceptos que subyacen al uso de las lenguas en general y a las situaciones de contacto en particular que

podrían arrojar luz a la hora de rastrear las influencias de una lengua sobre la otra en el repertorio de los hablantes.

Este artículo, entonces, estará centrado en las siguientes cuatro preguntas:

- ¿Cómo se modela la gramática y a qué llamamos *categorías lingüísticas*?
- ¿Qué se quiere decir con la expresión, ampliamente usada, *tendencias internas del cambio lingüístico*?
- ¿Por qué, a pesar de que se reconozca que no existe cambio sin variación y que la variación es la matriz de todo cambio lingüístico, sigue todavía siendo un área opaca para muchos de los estudios de cambio lingüístico inducido por contacto de lenguas?
- ¿Es el tratamiento de la distribución de frecuencia de las unidades lingüísticas – la metodología cuantitativa aplicada al análisis – coherente con el hecho de que los datos revelan, una y otra vez, la congruencia cognitiva entre significado y contexto?

2 Las categorías de la lengua

La primera inquietud – cómo se modela la gramática y a qué llamamos categorías lingüísticas – surge de una idea original de Diver (2012[1995]), expresada, también, por García: “Mal que nos pese, las categorías analíticas no están dadas (ni garantizadas) por la tradición grammatical (o sea la gramática tradicional). Pero un lingüista, desgraciada – o afortunadamente – no puede dejar de motivar teóricamente las categorías analíticas a las que recurre” (1998: 222).

Y si bien las teorías funcionalistas se declararon explícitamente en contra de que el lenguaje fuera esencialmente un sistema representacional y solo incidentalmente un sistema de comunicación no es habitual que se plantee abiertamente discutir la gramática en términos comunicativos.

Porque la única manera de resolver si el lenguaje es esencialmente un sistema de comunicación, tal como el funcionalismo plantea, es demostrar mediante el análisis que:

- a) Son las intenciones comunicativas las que modelan la gramática y la necesidad de comunicar una perspectiva, un perfilamiento, lo que determina la morfosintaxis.
- b) Son características del comportamiento humano las que restringen, de una manera u otra, las selecciones gramaticales.

Ahora bien, los estudios sobre contacto de lenguas de perfil funcionalista ¿se asientan, realmente, en la convicción de que la estructura del lenguaje está

motivada por su función comunicativa, es decir, en que su propio diseño está directamente motivado por el acto comunicativo? Y, de ser así, ¿se actúa en consecuencia?

Si bien es cierto que, últimamente, la mayoría de los trabajos sobre contacto lingüístico adoptan una perspectiva funcionalista, es también verdad que la presunción del isomorfismo entre el lenguaje y el pensamiento sigue propiciando, en ellos, el hecho de que las tradicionalmente llamadas categorías lingüísticas – sustantivos, adjetivos, verbos, pronombres, etc. – constituyan el centro del análisis con una aceptación tan amplia de las mismas como hechos de lenguaje en general que se corre el riesgo de olvidar que han sido objetos creados desde un punto de vista particular y que, en el mejor de los casos, son hipótesis que debieran ser demostradas.

En esa línea, los presupuestos tradicionales no consideraron la posibilidad de que las categorías teóricas fundamentales fueran, simplemente, señales y significados (Diver 2012[1995]). Por el contrario, la tradición ha influido, fuertemente, en interpretar categorías nocionales como categorías lingüísticas y, en ese aspecto, perspectivas muy opuestas, desde la gramática generativa hasta la lingüística cognitiva han defendido, explícitamente, esas categorías tradicionales de análisis. Y si bien, claramente, la perspectiva saussureana, a comienzos del siglo xx, propuso que la motivación de la estructura de la lengua se hallaba en el uso de la misma como instrumento de comunicación, al enfatizar la forma sobre el contenido y al ligar la forma con el objeto al que refiere, rechazó el significado como algo interno a la lengua. Como todos sabemos, años más tarde, los modelos formalistas propusieron la forma como resultado de reglas innatas.

Hubo, claro, algunas voces disidentes que se acercan a la perspectiva funcionalista de Diver. Podemos citar, como uno de los pocos ejemplos, a Pottier (2000: 34) que consideró que “el motor de la potencialidad combinatoria es el lexema, y no la clase sintáctica de la lengua considerada” y que “la sintaxis revela opciones semánticas, y estas, a su vez, concretizan en una lengua los mecanismos cognitivos activados por el hablante”.

Es decir, detrás de todo subsistema lingüístico hay sustancia semántica y categorización de la misma mediante signos y señales. Esas serían las categorías de la lengua con carta de ciudadanía analítica. Son signos – morfemas – y señales sin soporte fónico – orden de palabras y ausencia significativa de un signo – los que recortan esa sustancia semántica y anidan y conviven dentro del paradigma a disposición del usuario de la lengua que hará la selección categorial más adecuada – o la menos inadecuada – al mensaje que desea transmitir. El desplazamiento de dichas categorías, lo que hemos llamado “juego intra-paradigmático” (Martínez 2012: 112) constituye, desde nuestro punto de vista, el motor que pro-

mueve la existencia de todas las llamadas variedades de una misma lengua, entre ellas, las consideradas variedades en contacto.

Porque, en las situaciones de contacto, lo que se advierte, en general, es el desplazamiento del espacio que ocupan dichas categorías lingüísticas en la sustancia semántica, es decir, la porción de sustancia que el hablante decide asignar a cada una de ellas. Se trata del desplazamiento sistemático de las fronteras intra-categoriales que se traduce en una diferente organización de la misma sustancia semántica. En efecto, la investigación nos ha mostrado que, en general, las diferencias observadas se corresponden a explotaciones diferentes de los mismos significados.

Un ejemplo por demás interesante del rédito que podría obtenerse al trabajar con esta idea de que la categoría analítica es la señal y su significado, surge del empleo del orden del adjetivo y del sustantivo en la frase nominal (FN) en *Renacer*, periódico quincenal de la comunidad boliviana en la Argentina.²

Los estudios de Pfänder (2010) han mostrado que, en el español de los Andes, la posición del adjetivo en la FN es variable a pesar de que, de acuerdo con las gramáticas, en la lengua quechua el adjetivo se coloca categóricamente delante del sustantivo.³ De hecho, las entrevistas a migrantes bolivianos y peruanos bilíngües en Buenos Aires, que integran la base de datos CORDEMIA de la Universidad Nacional de La Plata, muestran que la variación en el español de los Andes está tan activa como entre los rioplatenses. Sin embargo, los datos comparativos de Dante y Speranza (2005) sobre el empleo del orden del adjetivo y el sustantivo en la FN en el periódico de la comunidad boliviana *Renacer* y en *Clarín Zonal*, periódico barrial de la comunidad bonaerense de Morón e Ituzaingó, ambos editados en Buenos Aires, han permitido observar que la variedad en contacto con el quechua privilegia la anteposición del adjetivo, hecho que no se corresponde con la variedad rioplatense.⁴

2 El inicio de la publicación data de febrero de 1999. El nombre inicial del periódico fue *Renacer boliviano en Argentina* y más tarde se redujo a *Renacer*. Posteriormente el periódico fue digitalizado. En su página fundacional (www.renacerbol.com.ar) se explicaron las causas de su aparición como respuesta a la campaña a la opinión pública responsabilizando a los migrantes por el aumento en la desocupación y el desempleo. Las secciones del periódico abarcaban los siguientes temas: Bolivia, Actualidad, General, Editorial, La ciudad, Deportes, Cultura, Regionales, Interior, Internacional.

3 Si bien las gramáticas del quechua son categóricas en dicho aspecto, este tema no tiene datos analíticos que demuestren que esto sea así. Desde nuestra perspectiva, creemos muy probable que, en el uso de la lengua, más allá de la preponderancia manifiesta del adjetivo antepuesto, se registre cierta variación respecto de su posición.

4 El periódico semanal zonal *Clarín Morón-Ituzaingó* se inició en octubre de 2001. Se presentó como “la herramienta para acercarse a los vecinos, escuchar sus voces, ayudarlos a recorrer

Los dos textos que siguen son ejemplos de la diferencia encontrada:

- (1) Aún se mantienen las leyes adecuadas al mejor interés permitiéndoles a las empresas **jugosas ganancias** que sólo pueden explicarse por la **alta evasión**, los **bajos y ridículos salarios**, la sobreexplotación de la **reducida mano de obra** contratada y las **tremendas facilidades** (de las empresas) [Renacer. Sección Información]
- (2) El bar abrió en 1933. En sus comienzos se llamó “La Lechería” y la **historia popular** cuenta que fue construido por el **arquitecto español** que edificó el Hotel Provincial de Mar del Plata. De esa época aún conserva la barra de algarrobo, **las estanterías repletas de bebidas, las sillas señoriales y otros elementos valiosos.** [Clarín Zonal. Sección Ciudad]

Las diferencias observadas en (1) y (2) no son casuales. En efecto, la comparación cuantitativa del orden del adjetivo y del sustantivo en la FN, a partir del análisis de Dante y Speranza, en un corpus de cinco ejemplares de cada periódico, correspondientes a los años 2004 y 2005 (secciones La ciudad, Deportes y Cultura), arroja los siguientes resultados:

Tabla I: Frecuencia relativa de anteposiciones vs. Posposiciones del adjetivo calificativo en la frase nominal, en *Renacer* y *Clarín Zonal*.

| | Adjetivo antepuesto | Adjetivo pospuesto |
|---------------------|----------------------------|---------------------------|
| <i>Renacer</i> | 230 (61,5 %) | 144 (38,5 %) |
| <i>Clarín Zonal</i> | 31 (38,2 %) | 50 (61,8 %) |

o.r. 21.3, χ^2 13.77, p<01

La tabla con valores de o.r: 21.33 y χ^2 : 13.77 nos permite observar dos hechos de fundamental impacto analítico:

- La diferencia en la frecuencia absoluta de adjetivos en ambos periódicos y
- la diferencia en la frecuencia relativa de anteposición y posposición de adjetivos en ambos periódicos.

Como vemos, en la variedad de español de los Andes, correspondiente al periódico *Renacer*, los textos muestran una frecuencia absoluta de empleo de adjetivos

su día a día. Para eso, sus periodistas se instalarán en el partido, convivirán con la gente y sus historias”.

mucho mayor que en *Clarín Zonal* y una frecuencia relativa de la anteposición del adjetivo calificativo también mucho mayor. En efecto, mientras que, en *Clarín Zonal*, sobre un total de 81 FN, solamente el 38 % posee un adjetivo antepuesto, en *Renacer*, sobre un total de 374 FN, el 62 % de los adjetivos se halla antepuesto al sustantivo.⁵

Parece probable que la estrategia lingüística observada en el periódico boliviano se explicara por la incidencia del contacto del español con las lenguas quechua y aimara. En efecto, como ya hemos dicho, el adjetivo, de acuerdo con las gramáticas de dichas lenguas (Coombs, Coombs y Weber 1976; Quesada Castillo 1976; Pfänder 2010) siempre precede al sustantivo en la FN. Siguiendo a Pfänder, *k'acha warmi*, con adjetivo antepuesto, es la forma excluyente para señalar: *linda mujer* o *mujer linda*.

Más allá de que al referirnos a sustantivo y adjetivo, no olvidamos que esas categorías nacionales no son intrínsecas a la lengua, a la hora del análisis, si nos mantenemos dentro de las categorías configuracionales, nos enfrentamos, como todos sabemos, con algunos problemas. En primer lugar, esto ocurre cuando en vez de la frase *casa verde* hallamos la frase *verde limón*,⁶ en la que el caracterizador es un lexema catalogado como sustantivo. En ese sentido, ejemplos como el lexema *araña*, el cual puede ser un caracterizado (*araña venenosa*), un caracterizador (*hombre araña*) o bien una acción (*Ese gato araña cuando lo acarician*) son muy ilustrativos. Por otra parte, también observamos que las restricciones tradicionales respecto del orden de los adjetivos calificativos y relacionales no resultan consistentes con los datos. Muchos de los adjetivos llamados relacionales presentan un uso variable muy considerable como, por ejemplo, *la argentina Mercedes Sosa*; *la judicial causa*, etc. Estos problemas se vuelven recurrentes en cuanto nos ponemos a observar, con mirada analítica, el uso del lenguaje.

Ahora bien, es evidente que, como ya mencionamos, el análisis lingüístico debe contar con categorías lingüísticas que nos permitan explicar los sistemas observados en el uso de la lengua. Para ello, entonces, siguiendo nuestra argumentación, la cuestión es descubrir qué sustancia semántica está en juego y

⁵ Los datos de *Clarín Zonal* son congruentes con la diacronía que hemos observado para el orden del adjetivo en los textos de la lengua española que, a partir del siglo XVII, se muestra consistente con la opción privilegiada del adjetivo pospuesto (Martínez 2009).

⁶ Como todos sabemos, no es útil a nuestro objetivo de entender el empleo del lenguaje, acudir al recurso de “irse por la tangente” y aludir, por ejemplo, a “casos de yuxtaposición del sustantivo para inferir a la vaguedad del color” en vez de discutir si el sustantivo es, entonces, un modificador del adjetivo y si es así, cuál es el impacto de este hallazgo en la definición de las categorías propuestas como sustantivo y adjetivo.

que contextos favorecen, relativamente, cada forma, en el *continuum dialectológico*. Recién en esa instancia podríamos empezar a preguntarnos de qué manera las características de la lengua de contacto pueden impactar en la distribución encontrada.

Si volvemos al orden del sustantivo y el adjetivo en la FN, tres hechos nos permitirían evitar las consecuencias poco felices a las que hemos aludido:

- 1) Considerar simplemente dos signos, uno correspondiente al lexema caracterizado y otro al lexema caracterizador (Klein-Andreu 1983; Martínez 2009), en vez de acudir a las categorías tradicionales – sustantivo y adjetivo – dado que, como hemos visto, no pueden delimitarse fácilmente.
- 2) Considerar que el orden del caracterizado y el caracterizador dentro de la FN es una señal que, como tal, posee significante y significado y se manifiesta, en español, como un sistema gramatical con dos miembros: anteposición y posposición del caracterizador, al que subyace el dominio semántico clase de diferenciación (Klein-Andreu 1983; Martínez 2009). En dicho sistema, las categorías se distribuyen como en el esquema que sigue (Martínez 2009: 1243):

Dominio semántico: CLASE DE DIFERENCIACIÓN

Absoluta (sin contraste) (caracterizador antepuesto)

La antigua casa de Juan

Diferencia

Relativa (con contraste) (caracterizador pospuesto)

La casa antigua de Juan

Es decir, los hablantes han sistematizado, mediante el orden del adjetivo y el sustantivo, dos maneras diferentes de diferenciar: *la antigua casa de Juan* remite a una casa en particular que es antigua. El adjetivo *antigua* caracteriza a esa casa diferenciándola de sí misma. Podemos decir que la colocación antepuesta del caracterizador lo “epitetiza”. En cambio, *la casa antigua de Juan* nos permitiría inferir una casa diferente de otra, la que no es antigua. Por eso, esta última opción ha sido considerada “diferenciación con contraste” en tanto la opción anterior “diferenciación sin contraste” (Klein-Andreu 1983).

- 3) Distinguir la diferencia entre el significado de los signos/señales y las inferencias de mensaje. Esta perspectiva nos permite advertir que un mismo lexema caracterizador – antepuesto o pospuesto – aporta idéntico significado básico al contexto. Los mensajes que pueden inferirse a partir de la posición del adjetivo: *pobre hombre*, *hombre pobre*, algunas veces muy diferentes, se deben, sin duda, al significado que aporta la señal *orden del caracterizador y del caracterizado*, más el aporte semántico del resto del contexto en el que, por supuesto, el significado de los lexemas constituye un factor de peso.

La relevancia de la iconicidad en la sintaxis – co-locación de formas – se hace, una vez más, evidente. En efecto, la anteposición del caracterizador delimita físicamente al caracterizado e – icónicamente – nos permite inferir una entidad sin contraste.⁷ El adjetivo pospuesto, por el contrario, selecciona un caracterizador que permite inferir contraste e icónicamente no limitado por la “barrera” que constituye el caracterizado⁸ en el sintagma.

Ahora bien, si partimos de nuestras categorías analíticas y observamos que, tanto en *Renacer*, como en *Clarín Zonal*, a pesar de las diferencias de frecuencia observadas, las dos opciones en el orden del caracterizador y el caracterizado son posibles y ambas se manifiestan con vigor, la explicación del contacto basada en la tipología de lenguas resulta una hipótesis meramente descriptiva, cuyo reconocimiento no ofrece una explicación a la estrategia observada en el periódico de la comunidad andina.

Porque no debemos olvidar que una estrategia comunicativa funciona como el puente entre el sistema y el uso. Constituye la relación crítica entre la potencialidad del sistema y las especificidades de la distribución. La distribución no es una consecuencia de la estructura sistémica solamente. Diferentes estrategias comunicativas aplicadas a los mismos rasgos estructurales producen diferentes distribuciones.

Una hipótesis complementaria, explicativa, debería, entonces, surgir del análisis. Intentar una explicación a la diferencia en la distribución nos permitiría avanzar en la comprensión del traspase por contacto. Despojarnos del peso de categorías nacionales y enfrentarnos con el proceso de relacionar significados y contextos nos podría llevar por el camino hacia la meta deseada.

3 ¿Tendencias internas del cambio lingüístico?

Fuertemente ligado al tema precedente, surge la inquietud, arriba referida, respecto de la dicotomía “tendencias internas/factores externos” del cambio. Como ya hemos expresado, se ha instalado entre los estudiosos del contacto, al menos entre los que poseen una mirada funcionalista, la convicción de que trabajamos con hablantes en contacto más que con lenguas en contacto. Creo que nos falta

⁷ La coherencia discursiva facilita la tarea de inferir los significados. La importancia del discurso en la inferencia de atribución y predicción (en el inglés) ha sido señalada por Bolinger (1957: 24–27).

⁸ El concepto de iconicidad es válido, también, en la relación hallada por Whorf (1956: 93) entre adjetivos inherentes al sustantivo y colocación cercana al núcleo.

discutir más finamente qué implicancias analíticas trae aparejada esta declaración de principios con la que todos acordamos. Específicamente si la conducta humana nos provee motivación deductiva para la comprensión de la estructura lingüística en general.

En efecto, si bien las metáforas a través de las que vivimos el lenguaje no hacen que los investigadores olvidemos que se trata, por supuesto, de metáforas, el impacto que ellas producen en el análisis nos hace pensar que ciertos conceptos deberían ser revisados con el propósito de asignarles el lugar que les corresponde dentro de la teorización del contacto de hablantes y no de lenguas.

La convicción de que “las estructuras lingüísticas de los idiomas, igual que la estructura genética de las personas, evolucionan naturalmente” y de que “los idiomas son un fenómeno natural y evolucionan independientemente de lo que nosotros queramos” (Lemus 2001: 1–4) se hace explícita en el trabajo actual de algunos lingüistas.

En efecto, el antropomorfismo a través de la metáfora puede confundirnos, a la hora del debate, en la búsqueda de la comprensión de los fenómenos de contacto. De hecho, como todos sabemos, la dicotomía entre *tendencias internas* y *factores externos de la lengua*, como motivadores del cambio, sigue muy activa entre los investigadores tal como lo sugieren múltiples citas como la siguiente:

Evidenciamos, por tanto, un cambio lingüístico en progreso que obedece tanto a razones internas – la gramaticalización de los sistemas pronominales átonos de tercera persona en español – como a factores externos – la influencia de la lengua maya y el nivel de instrucción –; y son ambos factores los que aceleran la gramaticalización de las formas pronominales en concordancias de objeto e imponen la dirección del cambio. (Hernández Méndez 2017: 177)

Creo que esta dicotomía merece, al menos, una revisión. He tratado de argumentar en este sentido en un trabajo anterior en el que intento reflexionar sobre que, si como todos sabemos y acordamos, son siempre los hablantes, impulsados por sus necesidades comunicativas, quienes cambian las lenguas, el hecho de que se observen unas zonas más permeables al cambio que otras no debería ligarse a cuestiones internas a la lengua y en el peor de los casos a cuestiones de debilidad de los sistemas sino explicarse a la luz de la relación entre las sustancias semánticas de esos paradigmas y las posibilidades cognitivas de los hablantes en sus intentos comunicativos que favorecen una y otra vez el desplazamiento de sus categorías y, en ocasiones, la recategorización de las mismas.

En dicho trabajo, el análisis me ha permitido concluir, en esa ocasión, que:

La inestabilidad en el sistema de los clíticos españoles, no es, según revelan nuestros datos, una “tendencia interna de la lengua” sino el producto de la posibilidad cognitiva de los usuarios de asignar a un mismo referente distintos grados de actividad o bien (re)categorizarlo.

zarlos en una dimensión conceptual diferente. Los motivos que impulsan a los usuarios del lenguaje son siempre necesidades de orden comunicativo, en muchos casos, provocadas por la situación de contacto de lenguas. (Martínez 2013: 222)

Resumiendo, si consensuamos que se trata de hablantes en contacto, ¿por qué se sigue aludiendo a “tendencias internas de la lengua” definidas como la propia evolución del sistema interno de la lengua hacia el cambio? ¿No implica dicho concepto una disociación de la lengua y de los hablantes? No solo el contacto es un factor externo a la lengua, toda necesidad comunicativa de los hablantes también lo es. Por lo tanto, creemos que los factores que motivan la variación y el cambio son siempre externos y la lengua, tal como se nos presenta cuando nacemos, es la cristalización de esos factores externos que la han configurado en un proceso dinámico que sigue moldeándola continuamente.⁹

De ninguna manera estamos relegando la sistematicidad que es evidente en la lengua, hecho que hemos comprobado una y otra vez, a la luz de los cambios que se suceden en variedades no estandarizadas. Por el contrario, estamos argumentando sobre las causas de dicha sistematicidad. Y en esa búsqueda, creemos, sobre la base de la frecuentación del dinamismo lingüístico en situaciones de contacto, que los hablantes y no la lengua tenderían a construir sistemas y, por lo tanto, las regularidades que observamos traducirían la posibilidad de procesamiento de rutinas cognitivas. Procesos siempre en construcción que traducirían, en todo caso, una “tendencia interna” de los seres humanos: la capacidad (y la necesidad?) de sistematizar. Facultad humana en el marco de su capacidad creativa e innovadora, de sus habilidades cognoscitivas de percepción y de razonamiento. Sistemas que muestran un “juego intra-paradigmático” al que me referiré más adelante.

Si volvemos al área de la gramática en la que nos estamos apoyando para sostener nuestra argumentación – el orden del caracterizador y del caracterizado en la FN –, el estudio diacrónico que hemos llevado a cabo a través del español peninsular y del español americano, que contempló los siglos XIII, XVI, XVII, XIX y XX, nos permitió mostrar que hasta el siglo XVII fue privilegiada la anteposición del caracterizador por sobre la posposición del mismo mientras que a partir del siglo XVII la posposición del caracterizador se hizo cada vez más frecuente y

⁹ Otros autores han advertido esta posibilidad (Dixon 1997; Mufwene 2001). Al respecto, Contreras Domingo (2005: 170) concluye: “Ciertamente, la variación es una propiedad esencial del lenguaje y el cambio una parte esencial del mismo. Desde esta perspectiva, determinadas dicotomías que han venido imperando en el estudio lingüístico durante la mayor parte del siglo XX quedan superadas: la establecida entre cambios “internos” y “externos” o la diferencia entre una sincronía como sistema homogéneo y una diacronía como sistema cambiante a lo largo del tiempo”.

tomó un impulso constante a partir del siglo XIX, tal como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Cuadro I: Posición del adjetivo respecto del sustantivo en la FN (Datos de Martínez 2009: 1240).

| | A + S | | S + A | |
|------|-------|------------|-------|------------|
| XIII | 60 % | (247/412) | 40 % | (165/412) |
| XVI | 69 % | (826/1192) | 31 % | (366/1192) |
| XVII | 31 % | (68/220) | 69 % | (152/220) |
| XIX | 37 % | (387/1053) | 63 % | (666/1053) |
| XX | 19 % | (41/212) | 81 % | (171/212) |

En el corpus diacrónico del español que hemos considerado, los diferentes *tipos discursivos* nos han permitido observar la relación de las necesidades que impone el género con las decisiones gramaticales, en este caso, la selección de la posición del adjetivo.¹⁰

Dadas las características de nuestro corpus, concluimos, en esa oportunidad, que la colocación del adjetivo, coherente con las especificidades propias del género discursivo, promueve la configuración de dos tipos de héroe diferente: el héroe (o antihéroe) estático, construido y heredado, congruente con caracterizadores antepuestos o el héroe o la heroína dinámicos, en construcción, originales y humanos, un perfil que la posposición del caracterizador ayuda a delinear.

En esos casos, en los que no había una situación explícita de contacto de lenguas, el estudio de las características de la narrativa nos permitió consolidar la hipótesis de la gramática como reflejo de necesidades comunicativas: los protagonistas de las obras más antiguas respondían a la necesidad del autor de mostrar personajes prototípicos cuya idiosincrasia estaba constituida de antemano: el héroe – o antihéroe – colectivo posee características dadas como intrínsecas, está esquematizado y es simbólico y directamente representativo. La anteposición de los adjetivos contribuye también a reforzar la inferencia de validez universal de las virtudes y de los vicios, hecho que pudimos observar en los personajes de *Calila y Dimna* y en el sentimiento de permanencia de una vida signada por la desgracia que se evidencia en *Lazarillo de Tormes*. La heroína singular, por el contrario, como puede observarse en *La Regenta*, posee características particulares, no pre-determinadas, que el autor va elaborando a medida que la obra avanza; es un ser

10 En Martínez (2013) desarrollamos el tema de la influencia del género discursivo en la explotación de las formas en contexto de contacto. Coincidientemente dicha influencia ha sido sugerida por Gomez Seibane (2012) en un estudio sobre el orden del verbo y el objeto en el país vasco.

no prototípico, complejo, en construcción, simbólico y representativo también, pero indirectamente, como una metáfora de su época (Martínez 2009: 1312).

Así como en ese corpus diacrónico, el cambio gramatical se ajusta a la evolución del héroe, si volvemos a nuestro ejemplo del español de los Andes, en confrontación con el español del Río de la Plata, podemos esperar que la expliación surja de la génesis de ambos periódicos. En eso acuerdan Dante y Spe-ranza en tanto *Renacer* está escrito por ciudadanos bolivianos que se dirigen a la comunidad boliviana radicada en Buenos Aires. Mediante esta publicación manifiestan su pertenencia a la comunidad y valoran positiva o negativamente, en tanto miembros de la misma, los eventos que narran. Incluso muchos redactores residen en Bolivia y desde allí escriben sus artículos.

Por el contrario, quienes hacen *Clarín Zonal* se dirigen a una comunidad de la que no forman parte como vecinos y, por lo tanto, su valoración de los eventos está limitada a la observación y al comentario de otros. Su posición es más objetiva, puesto que no están involucrados tan profundamente con esa comunidad ni necesitan defenderse de eventuales discriminaciones como ocurre en el periódico *Renacer*.

¿En qué lugar queda la posibilidad de transferencia por contacto? En un lugar muy relevante porque lo trasvasado sería la visión de mundo que subyace a la estructura lingüística, visión de mundo que va impregnando las lenguas. En ese sentido, no es casual que los estudios tipológicos hayan clasificado a las lenguas tomando en cuenta el orden del nombre y sus complementos. Desde nuestra perspectiva – que tratamos de mostrar en este artículo – la insistencia en la posición antepuesta del caracterizador manifestaría la elección de perfilar entidades sin contraste, “epitetizadas”. El inglés, el quechua y el aymara parecen haber privilegiado dicho perfilamiento.

4 La relevancia de los estudios de variación

El tercer tema que me interesa abordar en este trabajo es el de la relevancia de la variación como matriz del cambio y su estudio e interpretación como visibilización del proceso de contacto de lenguas. Se ha dicho que, si bien no se reconoce cambio sin variación, la variación es todavía un área opaca, un *blind spot* para muchos de los estudios de cambio lingüístico inducido por contacto de lenguas (Chamoreau y Léglise 2012: 6).

Nada más cierto que esta aseveración en tanto, aunque desde estos foros estemos insistiendo, hace ya muchos años, sobre la necesidad de trabajar desde la variación resignificada por García (1998), son relativamente pocos los lingüis-

tas que acuerdan con que la “variación intra-hablante” constituye la matriz de todo cambio lingüístico y, por consiguiente, también del cambio lingüístico en situaciones de contacto de lenguas.

Como han apuntado Cabré y Lorente (2003), la lingüística teórica ha ido avanzando en la constitución de una teoría explicativa sobre la capacidad humana del lenguaje y la materialización en lenguas particulares, cuya característica fundamental es la variación, pero distintas escuelas se han concentrado, o bien en el aspecto cognitivo, en el simbólico o en el sociolingüístico, en detrimento de los otros.

La conformación de un espacio propio centrado en la variación intra-hablante – diferenciado del propuesto por la sociolingüística tradicional – y que ha contemplado, también, el contacto de lenguas en la región andina estuvo propiciada, desde muy temprano, por los trabajos de García y sus discípulos (García y Otheguy 1983 para Ecuador; García 1990 para Perú; Martínez 2000 para el Noroeste Argentino y, más tarde, por el equipo de investigación sobre Etnopragmática de la Universidad Nacional de La Plata; Álvarez Garriga i.p.; Martínez 2012, 2017; Martínez y Speranza 2009, 2014; Speranza 2014; Risco 2018), bajo la consideración de que la variación entre alternativas expresivas constituye la norma en sintaxis y que dicha variación involucra mensajes que son pragmáticamente no equivalentes.

Desde esta perspectiva se enfatiza que la sintaxis es semántica y pragmáticamente motivada y que el grado de motivación es un hecho cognitivo que se conjuga con la dimensión de la emisión, un hecho formal. Se adhiere, también, a la necesidad de postular y mostrar, mediante el análisis, un significado básico para las formas, lo suficientemente impreciso como para que dé cuenta de todas las ocurrencias de las mismas, sin excepciones.

Al apelar a descubrir la conexión plausible y motivada entre el valor postulado para la forma y la operación cognitiva que el uso manifiesta en las características del contexto, la relación entre la estructura lingüística y la frecuencia de uso adquiere adecuación explicativa. Los factores que Diver (2012[1995]: 50) llamó orientaciones (la función comunicativa del lenguaje y características de la conducta humana – el factor humano –) proveen un control deductivo para el análisis, al permitir que los fenómenos lingüísticos sean considerados instancias de otros fenómenos que son entendidos en forma independiente.

Los datos presentados nos recuerdan, precisamente, que fueron diferencias de frecuencia las que motivaron el interés por el análisis: en números absolutos, el periódico *Renacer* se mostraba más proclive que *Clarín Zonal* a la presentación de entidades sin contraste, hecho que se polarizaba en ciertas secciones del periódico.

En el análisis de la variación condicionada por el contexto, los factores o parámetros a los que nos estamos refiriendo no constituyen constructos a priori ni responden a presupuestos universales. Por el contrario, son categorías emi-

nentemente empíricas, aunque de ningún modo arbitrarias. La ausencia de arbitrariedad nos permite hacer una predicción, previa al análisis, sobre cuál de ellas favorecerá, por una razón de coherencia contextual, la selección de una forma sobre la otra. Es de fundamental importancia que la predicción se halle orientada, es decir, justificada independientemente a través de la relación cognitiva entre el significado de la forma lingüística y el contexto de aparición de la misma.

Una vez más volvemos a nuestro ejemplo para preguntarnos qué factores contextuales privilegian la anteposición y ponen en relación el aporte significativo de la señal y las características del contexto.

Dado que, como hemos señalado, la anteposición del caracterizador implica *ausencia de contraste* y la posposición del mismo la *presencia del contraste*, en el intercambio comunicativo la necesidad de señalar contraste debería favorecer entidades menos esperadas o identificables en el contexto, a las que hay que caracterizar para colaborar con el interlocutor. En ese sentido, por ejemplo, el grado de determinación del núcleo de la FN se ha mostrado, en nuestro estudio diacrónico (Martínez 2009), como un factor que favorece la alternancia. Contrariamente, la construcción de entidades sin contraste se ha visto favorecida, por la índole abstracta de los caracterizados. La clase del sustantivo – propio o común – es, también, un parámetro que ha mostrado influencia en la selección.

Contrariamente, en los textos del periódico *Renacer*, el predominio de la anteposición no está ligado a ninguno de esos factores. Emisiones determinadas e indeterminadas, sustantivos abstractos y concretos y nombres propios y comunes no tienen peso significativo en la selección del orden en el que se advierte el privilegio de la anteposición.

Por el contrario, un retorno al análisis cualitativo nos muestra que la construcción de entidades sin contraste, en *Renacer*, se ve favorecida cuando las mismas están fuertemente ligadas a la cultura y al entorno andinos:

- (3) Antigua, misteriosa y exótica selva, yunga cochabambina situado en el corazón de milenarias montañas rosas de densa vegetación, que en sus entrañas guardan celosamente incalculables yacimientos de minerales y los más finos árboles... [Renacer. Sección cultural]

- (4) . . . adentrarse en la misteriosa espesura del bosque en el trayecto disfrutando una exagerada belleza, al comienzo del océano, pequeños arbustos que adornan incomparables praderas llenos de pasto tierno, y los más vistosos colores de un sinfín de variedades de la orquídea, que tiran al viento sus más puras fragancias, asociados con el místico boldo y otros de inconfundible aroma por un zigzagueante sendero bordeando escalofriantes y profundos abismos [Renacer. Sección cultural]

En efecto, de los 230 casos de anteposiciones registrados en *Renacer*, 134, es decir el 58 % pueden considerarse entidades asociadas a la comunidad. En la tabla II mostramos los resultados de la frecuencia del orden del adjetivo y el sustantivo a la luz de la índole de las entidades caracterizadas.

Tabla II: Frecuencia relativa de anteposición vs. posposición de adjetivo en la FN respecto de la índole de las entidades caracterizadas (*Renacer*).

| | Adjetivo antepuesto | | Adjetivo pospuesto | |
|------------------------------------|---------------------|------|--------------------|------|
| Entidades asociadas a la comunidad | 134 | 85 % | 24 | 15 % |
| Otras | 96 | 44 % | 120 | 55 % |

0.r. 6.97, χ^2 63.33

Por otra parte, hemos podido observar que, cuando no se trata de entidades relacionadas con lo andino, la anteposición se muestra consistente con factores tales como el carácter argumentativo del discurso y la índole polémica de los temas.

Desde esta perspectiva, la relación cualitativo-cuantitativo es imprescindible y hace que la metodología deba ser, en mucho, artesanal. Una y cien veces volvemos a nuestros contextos, con mirada miópica y especial atención a los aparentes contraejemplos que se nos presentan para reflexionar sobre las claves, pistas, pautas que los mismos nos proporcionan con el propósito de explicar y no solo listar los factores que influyen en la alternancia, además de descubrir parámetros contextuales de orden inferencial que ningún programa, salvo la mente humana, puede reconocer. Al respecto, García (1988: 28–31) concluye que: “Podemos esperar coincidencia más o menos general en cuanto a los ‘hechos’ – es lo que se entiende, generalmente, por ‘entenderse’ – pero la valoración de estos, cómo se los percibe emotivamente, es algo necesariamente subjetivo”.

En ese camino, el empleo privilegiado de la anteposición va estableciendo en *Renacer* una perspectiva evaluativa de los acontecimientos, una valoración motivada, seguramente, por necesidades comunicativas propias del mundo migrante y por estrategias instaladas en el uso de la lengua de origen que se transmiten al español en situaciones de contacto.

El privilegio por la anteposición en nuestro corpus de español andino puede leerse, entonces, como una estrategia etnopragmática (Martínez 2000; 2012) que revela un perfilamiento cognitivo mediante el cual las entidades son relativamente más evaluadas que en otras variedades del español. La selección del orden cobra sentido a la luz de la complejidad discursiva y señala su consistencia con las características de la lengua de origen. Cuando el emisor selecciona un adje-

tivo antepuesto, manifiesta, especialmente, su punto de vista sobre la entidad. La opción por la anteposición puede, así, asimilarse a uno de esos procesos en los que interesa más comunicar sobre cómo el emisor ve el mundo que sobre cómo este es o puede ser.

5 Análisis cualitativo y cuantitativo. Hacia la integración de dos métodos de análisis

Tal como intentamos argumentar hasta aquí, apelamos a la necesidad de interpretar la explotación que los hablantes hacen del sistema de la lengua, es decir, poder explicar sus estrategias comunicativas. La descripción, en general, resulta insuficiente si queremos entender las diferencias de distribución de las formas lingüísticas en el continuo dialectal. Y, en este sentido, la relación entre significado y contexto se hace presente una y otra vez.

Para lograr entender dicha relación como un proceso cognitivo que dé cuenta del funcionamiento lingüístico, podemos acudir a la complementación de dos tipos de herramientas metodológicas que, en general, se han manifestado antagónicas en la discusión de la ciencia. Me refiero a la metodología cualitativa y a los métodos cuantitativos. Qué cuenta y cómo contar en lingüística es el desafío del lingüista que deseé probar si sus hipótesis, surgidas de la indagación cualitativa, pueden ser falseadas. Como hemos tratado de mostrar, el método cualitativo/ cuantitativo propone la imbricación entre los continuos cualitativos y la frecuencia relativa con la que los usuarios de la lengua explotan dichos continuos, a la luz de sus necesidades comunicativas. Está basado en la variación intra-hablante con el propósito de entender su(s) distribucion(es) y de poder explicar, en consecuencia, la variación inter-hablante. La obra completa de García ha ido en esa dirección y nos enseña que el camino es arduo pero fructífero porque, entre otras cosas, es capaz de mostrar que la frecuencia (relativa) de uso de las formas constituye un síntoma de estrategias etnopragmáticas (García 1995).

6 Conclusiones

Hemos querido expresar, en este trabajo, nuestro convencimiento de que la problemática del contacto lingüístico no es ajena a la problemática del lenguaje en general y, sobre todo, de que los éxitos analíticos que se obtengan en el estudio

de las lenguas en contacto tendrán que ver, sin duda alguna, con los límites de los principios teóricos en los que nos apoyamos para realizar nuestro trabajo. Desde esta perspectiva, hemos argumentado a partir de cuatro interrogantes con el propósito de propiciar nuevos intercambios y renovados debates.

En la certeza de que la gran mayoría de los estudiosos del contacto lingüístico acuerdan con que el locus del cambio inducido por el contacto es el hablante, nos hemos preguntado cuáles son las implicancias analíticas de tal declaración de principios. Una de ellas, crucial, concierne a la puesta en duda de la tradicional distinción entre factores externos e internos del cambio lingüístico.

También hemos acordado que no existe cambio sin variación a pesar de que la variación en las lenguas en contacto es, en muchos casos todavía, un área opaca. Si asumimos, empero, la variación como condición previa de todo cambio en relación con la importancia crucial que reviste tomar siempre en cuenta las necesidades comunicativas del hablante, llegamos a la conclusión de que estrategias comunicativas diferentes, aplicadas a los mismos rasgos estructurales, producen diferentes distribuciones.

Desde la convicción de una sintaxis semántica y pragmáticamente motivada, hemos observado el desplazamiento de opciones dentro del paradigma y planteado el ‘juego intra-paradigmático’ como el motor que promueve la existencia de las variedades de una misma lengua.

Por último, consideramos que, metodológicamente, la relación cualitativo-cuantitativo es necesaria como es necesario que el análisis deba ser preponderantemente artesanal. No se trata de partir de categorías ‘*a priori*’; solamente una observación precisa de la relación entre el aporte significativo de las formas lingüísticas y el contexto de aparición de las mismas nos permite indagar acerca de las categorías que importan para los hablantes de la variedad en cuestión.

Y en ese mismo rumbo, que nos lleva a pensar una y otra vez en cómo funciona el lenguaje en general y el contacto lingüístico en particular, se hace visible una senda muy poco transitada que podría ayudarnos a esclarecer alguna de nuestras incógnitas: el análisis multimodal de la interacción en el marco del estudio de las variedades lingüísticas en contacto, que, incipientemente, se ha instalado en el Programa Español de los Andes (Martínez y Bravo de Laguna 2018; Satti y Soto [este volumen] por ejemplo).

En síntesis, las teorías tampoco son entidades apriorísticas. Se van (de)construyendo al ritmo de los éxitos analíticos que impulsan o hacen retroceder sus creencias y principios. Y así entendidas, los límites de la teoría lingüística deben ser revisados y discutidos porque son tan dinámicos como la lengua, como sus sistemas y como su uso, dinámicos como la vida misma.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Garriga, Dolores. 2020. Estudios de variación en comunidades migrantes: el habla de bolivianos en Buenos Aires. En Luca Gagliardi, Dolores Álvarez Garriga y Lucía Zanfardini (eds.), *Punto de encuentro: Estudios sobre el lenguaje* (Discutir el lenguaje 4). La Plata: Universidad Nacional de La Plata/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. URL: <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/158> (18 de diciembre de 2020).
- Bravo de Laguna, Gabriela. 2019. (De) que/0: Variación morfosintáctica en la introducción de la palabra de otros en discursos genuinos de hablantes bolivianos residentes en la ciudad de La Plata. *Cuadernos de la ALFAL* 11(2). 127–146.
- Bolinger, Dwight L. 1957. *Interrogative Structures of American English* (Publication of the American Dialect Society 28). Alabama: University of Alabama Press.
- Cabré, M. Teresa y Mercè Lorente,. 2003. Panorama de los paradigmas en lingüística. En Anna Estany (ed.), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Vol. 28: *Ciencias exactas, naturales y sociales*, 433–468. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Chamoreau, Claudine y Isabella Léglise (eds). 2012. *Dynamics of Contact-Induced Language Change* (Language Contact and Bilingualism Series 2). Berlín y Boston: De Gruyter Mouton.
- Contreras Domingo, Eugenio. 2005. Evolución biológica y cambio lingüístico. *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense* 13. 157–171.
- Coombs, David, Heidi Coombs y Robert Weber. 1976. *Gramática Quechua San Martín*. Lima: Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos.
- Dante, Patricia y Adriana Speranza. 2005. Estrategias de escritura y contacto lingüístico, ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Homenaje a Maite Alvarado. Universidad Nacional de General San Martín, noviembre de 2005.
- Diver, William. 2012[1995]. Theory. En Alan Huffman y Joseph Davis (eds.), *Language: communication and human behavior: The linguistic essays of William Diver*, 445–522. Leiden: Brill.
- Dixon, Robert. 1997. *The Rise and Fall of Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dumont, Jennifer. 2013. Another Look at the Present in an Andean Variety of Spanish: Grammaticalization and Evidentiality in Quiteño Spanish. En Jennifer Cabrelli Amaro, Gillian Lord, Ana de Prada Pérez y Jessi Elana Aaron (eds.), *Selected Proceedings of the 16th Hispanic Linguistics Symposium*, 279–291. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- García, Érica. 1988. -go, cronopio entre los morfemas: consigo contrastado con sí mismo. *Neophilologische Mitteilungen* 89. 197–211.
- García, Érica. 1990. Bilingüismo e interferencia sintáctica. *Lexis* XIV(2). 159–195.
- García, Érica. 1995. Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas. En Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, 51–72. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- García, Érica. 1998. Qué cuenta, y cómo contar en lingüística. En Christian de Paepe y Nicole Delbecque (ed.), *Estudios en honor del profesor José de Kock*, 217–233. Lovaina: Leuven University Press.
- García, Érica C. y Ricardo Otheguy 1983. Being Polite in Ecuador. *Lingua* 61. 103–132.

- Godenzi, Juan Carlos. 2017. Variación y contacto lingüístico. *Lexis: Revista de lingüística y literatura* 41(1). 231–240.
- Gómez Seibane, Sara. 2012. Contacto de lenguas y orden de palabras: OV/VO en el español del País Vasco. *Lingüística Española Actual* XXXIV(1). 5–25.
- Hernández Méndez, Edith. 2017. Los pronombres de objeto indirecto en el español de contacto con el maya yucateco y el fenómeno de la discordancia. En Azucena Palacios (ed.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, 161–184. Madrid: Iberoamericana.
- Klein Andreu, Flora. 1983. Grammar in style: Spanish adjective placement. En Flora Klein-Andreu (ed.), *Discourse perspectives on syntax*, 143–179. Nueva York: Academic Press.
- Lemus, Jorge. 2001. Sexismo en el lenguaje. Mitos y realidades. En *Memorias del Encuentro de la Red Centroamericana de Antropología*, 195–225. San Salvador: Asociación Salvadoreña de Antropología.
- Martínez, Angelita. 2000. *Lenguaje y Cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la, le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden: Universidad de Leiden/Instituto de Lingüística comparada.
- Martínez, Angelita. 2009. La frase adjetiva. El orden del sustantivo y del adjetivo. En Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda Parte. Volumen II*, 1225–1320. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, Angelita. 2012. El “juego” en los sistemas gramaticales y la coexistencia de variedades de una lengua. En Alba Valencia (ed.), *Cuadernos de la ALFAL 4: Etnopragmática*. 112–122.
- Martínez, Angelita. 2013. Tendencias internas y externas del cambio lingüístico. ¿El adiós a otra dicotomía? En Ana Fernández Garay, Marisa Censabella y Marisa Malvestitti (eds.), *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas*, 211–224. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires.
- Martínez, Angelita. 2017. ¿Cómo afecta la cultura a la gramática? El caso de los clíticos en el español americano. En Azucena Palacios (ed.), *CLAC (Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación) 61: El sistema pronominal átono de 3º persona. Variedades del español en contacto con otras lenguas*. 186–210.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. 2009. ¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico? Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque. *Lingüística* 1(21). 87–107.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. 2014. Linguistic Variation, Cognitive Processes and the Influence of Contact. En Robert Nicolaï (ed.), *Questioning Language Contact. Limits of Contact, Contact at its Limits*, 153–182. Leiden y Boston: Brill.
- Martínez, Angelita y Gabriela Bravo de Laguna. 2018. El poder de la mirada y la mirada del poder. Tensiones en el inter-juego de los lenguajes. Ponencia presentada en las Jornadas internacionales: *Agonalidad y Ritualidad: dos desafíos de los conceptos Sincronización y Resonancia*. Organizado por el Seminario de Lenguas Románicas de la Universidad Albert-Ludwigs. Friburgo, 2 y 3 de mayo de 2018.
- Mufwene, Salikoko S. 2001. Why and How do Languages Change? From creole to no-creole vernaculars. En *Symposium Towards a Unified Framework of Developmental Linguistics*, University of Tulsa. URL: http://mufwene.uchicago.edu/mufw_howlchg.pdf (17 de junio de 2020).

- Nicolai, Robert. 2007. Language contact: A blind spot in “Things Linguistic”. *Journal of Language Contact* 1. 11–21.
- Palacios, Azucena. 2017. Introducción. Sobre los cambios lingüísticos en situaciones de contacto. En Azucena Palacios (ed.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, 7–20. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Palacios, Azucena y Ana García Tesoro. 2014. Relevancia informativa y foco discursivo en español andino: estructuras de ya duplicado. Informative relevance and discursive focus in Andean Spanish: ya...ya duplicated constructions. En *Actas del Congreso Internacional sobre el español y la cultura hispánica en Japón, 1–3 de octubre de 2013*, 209–229. Madrid: Instituto Cervantes.
- Palacios, Azucena y Stefan Pfänder. 2014. Similarity effects in language contact: Taking the speakers’ perceptions of congruence seriously. En Juliane Besters-Dilger, Cynthia Dermarkar, Stefan Pfänder y Achim Rabus (eds.), *Congruence in Contact-Induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*, 219–238. Berlín y Boston: De Gruyter.
- Pfänder, Stefan. 2010. *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos. (Segunda edición: Friburgo, Alemania).
- Pottier, Bernard. 2000. ¿Cómo se clasificarían los sustantivos y los adjetivos en una perspectiva cognitivo-actancial? En Gerd Wotjak (ed.), *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y lexicogenéticos*, 25–34. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Quesada Castillo, Félix. 1976. *Gramática quechua. Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación. Instituto de Estudios Peruanos.
- Risco, Roxana (ed.). 2018. *Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano* (Discutir el lenguaje 3). La Plata: Universidad Nacional de La Plata/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. URL: <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/108> (17 de junio de 2020).
- Satti, Ignacio y Mario Soto. 2021. La mirada y los recursos lingüísticos en contacto: estrategias multimodales en la narración colaborativa en español y en quechua. En Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso (ed.), *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto (Lingüística Latinoamericana 1)*. Berlín y Boston: De Gruyter, 139–161.
- Speranza, Adriana. 2014. *Evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante* (Lingüística Iberoamericana 58). Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Whorf, Benjamin L. 1956. *Language, Thought and Reality*. Cambridge, MA: The M.I.T. Press.

